

HELENA P. BLAVATSKY sobre CÓMO TRATAR A OTROS BUSCADORES DE LA VERDAD

‘¿QUÉ ES “UN HECHO”?’

[*El Teósofo*, vol. 3, núm. 3, diciembre de 1881, págs. 70-71]

[en: H. P. Blavatsky, *Escritos completos*, vol. 3, pág. 367-71]

Una vez que hemos comenzado una discusión amistosa –esperando que no acabe en disputa– con *Light*, propongo que también arreglemos las cosas con respecto a otro tema, sobre el cual, nos parece que se está usando un argumento defectuoso. En otro párrafo señala que desea tratar a sus “amigos, los teósofos, con justicia, y les quiere dar el mayor crédito por su honestidad y sinceridad de propósito”, y agrega: “El espiritismo, decimos, *es* un hecho. La Teosofía, también decimos, *puede ser* un hecho por todo lo que sabemos, pero de momento estamos sin suficientes pruebas.”

Ahora bien, con respecto a estas afirmaciones debemos hacer una excepción. Nos vemos obligados a responder lo siguiente: O bien el Espiritismo y la Teosofía son “hechos” o no lo son. Porque ¿cómo puede ser cualquiera de ellos “un hecho” excepto a través de sus respectivos devotos? Como organización existente y, podemos añadir, eficaz, una Sociedad -La Teosofía- es tanto un “hecho” como lo es el Espiritismo, y ciertamente no menos que cualquiera de las establecidas escuelas reconocidas y sectas, ya sea en el dominio de la filosofía o la religión.

En cuanto a los fenómenos producidos – limitados a una fracción muy pequeña de nuestra Sociedad –, las manifestaciones se mantienen o caen junto con las de los espiritistas. Podemos suponer entonces que, cuando se afirma que el espiritismo es un “hecho”, ¿el escritor tenía en su mente las manifestaciones “espirituales”, o más bien sus agentes, o sea, las inteligencias incorpóreas que están trabajando en su producción? Si es así, una vez más, *Light* usó una expresión incorrecta, o deberíamos decir, incompleta. Puesto que, si en la teoría que trata acerca de los “espíritus”, éstos son un axioma innegable para los espiritistas, es todavía una pregunta abierta, o, más a menudo, un engaño positivo a los ojos de la mayoría de los no espiritistas y los escépticos. Además, las manifestaciones que incluso para los teósofos son una verdad, se consideran ilusorias e imposibles para una porción mucho mayor de personas. Una vez más, nosotros -los teósofos-, aunque aceptamos los fenómenos como un hecho, nos negamos a aceptar como un “hecho” que tales manifestaciones son producidas sólo por los espíritus de las personas fallecidas.

Tal como sucede con el Espiritismo, así sucede con el Ocultismo de los Teósofos; para algunas personas es un hecho, y para otros no lo es. El Espiritismo y la Teosofía son formas de creencia y nada más; ya que hay personas que creen en ellos, ambos son hechos. Mientras que cristianos, brahmanes y mahometanos son un hecho existente, ni el cristianismo, ni el brahmanismo, ni el mahometanismo son “hechos” *per se*, ni para aquellos que se oponen a estos credos. La inspiración divina de Mahoma y su comunión directa con Alá es un “hecho” innegable, así como para los 300 millones de seguidores del Profeta, pero es rechazado como el más torpe error e impostura por muchos cristianos. Los fenómenos de los Espiritistas son un genuino, probado e incontrovertible realidad -independientemente de que muchos o pocos creen o no en ellos. La realidad es que, a día de hoy, los “hechos” del espiritismo son una afirmación más sólida que las afirmaciones del cristianismo dogmático o de cualquier otro credo, basados exclusivamente en una fe ciega.

Sin embargo, sus puntos de vista personales -las teorías ortodoxas con respecto a los “espíritus”-, no son factuales. Más bien son opiniones y simples creencias, Consecuentemente, no pueden pretender ser consideradas como un “hecho” más que cualquier otra creencia emocional. Así como los sentidos físicos, el intelecto y la razón de los espiritistas les proporcionan evidencia a éstos que los “espíritus” están obrando en sus fenómenos, así también, los sentidos físicos, el intelecto y la razón de los ocultistas les proporciona evidencia a éstos otros de que, en el mundo subjetivo fuera y alrededor de nosotros -que contiene una gran variedad de inteligencias y seres *no humanos*, que, por lo demás, están más estrechamente asociados con la humanidad que el Materialismo, el Positivismo e incluso el Espiritismo consentirán en admitir-, la mayoría de estas manifestaciones son producidas por Fuerzas y Poderes claramente fuera y más allá de los cálculos de los ortodoxos Espiritistas. Concerniente a la existencia de Espíritus puros superiores fuera de nuestra esfera de sentidos físicos, los Teósofos y Espiritistas están de acuerdo.

Pero, ambas escuelas están en total desacuerdo con respecto a sus respectivas teorías sobre la naturaleza y la causa de la llamada “inteligencias comunicantes”. Nuestros amigos, los espiritistas que son visitados por dichas inteligencias, se quedan satisfechos llamando a estos últimos los espíritus de los difuntos; y, a pesar de sus contradictorias afirmaciones, creen en lo que estos “espíritus” les cuentan, considerándolo una revelación y un “hecho”. Nuestros místicos son visitados por lo que cada uno de ellos tiene certeza de ser hombres vivos de carne y hueso, cuya sabiduría puede difícilmente ser negada (incluso por aquellos que no creen en sus poderes), y les dicen cosas muy diferentes de lo que los extraños visitantes de los espiritistas -descritos como “espíritus- les cuentan a éstos últimos en sus sesiones de espiritismo. Las afirmaciones de los “espíritus” y los “Hermanos”, sin embargo, solamente son y pueden ser aceptadas como “hechos” por sus respectivos creyentes. A nadie se le ocurriría ofrecer estas afirmaciones al mundo como algo matemáticamente demostrado. Los espiritistas y los teósofos pueden discutir interminablemente sin convencerse unos a otros, y los hechos de unos probablemente siempre serán un engaño a los ojos de los otros. Supuestos dioses - Avatares y Encarnaciones - han descendido de vez en cuando a la tierra y, cada palabra, que pronunciaron, permaneció como un hecho y una verdad del evangelio para aquellos que creían en ellos. Sin embargo, estas declaraciones dogmáticas no han hecho más felices a sus respectivos devotos o, mejor dicho, más sabio. Todo lo contrario; porque a menudo han conducido a la lucha y la miseria, a las guerras fratricidas, y a interminables crímenes causados por fanatismo e intolerancia.

Los hombres, de forma natural, no están de acuerdo en la mayoría de los temas, y no podemos esperar el obligar a otros a aceptar como hechos las cosas que nos parecen como evidentes a nosotros. Pero lo que podemos hacer es mostrar más tolerancia mutua y abstenernos de dogmatismo e intolerancia, ya que hay demasiado de estas dos tendencias fuera de ambas escuelas, por lo demás impopulares y tabú para muchos. Hay un hecho innegable en la tierra; un triste, un tácito y universalmente reconocido, aunque ignorado, “Hecho”, a saber, que el HOMBRE es el peor enemigo del hombre. Nacido indefenso, ignorante, y condenado a una lucha de por vida a través de esa ignorancia, el hombre está rodeado de oscuridad intelectual, no hay aportación de ninguna investigación científica o espiritual que pudiera disipar por completo esta ignorancia. En lugar de

ayudarse unos a otros en esa lucha por la vida, la mitad de la humanidad está siempre luchando para crear obstáculos, sobre los cuales la otra mitad pueda tropezar, tropezar e incluso con la intención

de que salga mal parada, si es posible. Si fuéramos sabios, en lugar de jactarnos de nuestro parcial conocimiento, deberíamos unirnos y actuar sobre el principio común a los Libros de Sabiduría de todas las naciones; en el sublime precepto enseñado por todos los sabios; por Manu, por Confucio y por Buda por igual, y finalmente copiado en los evangelios cristianos: “tal como queráis que los hombres hagan con vosotros, haced también vosotros con ellos igualmente.”

Sólo el tiempo mostrará quién de nosotros tiene razón y quién está equivocado en materia de Espiritismo; o, tal vez, el gran problema podría estar condenado para siempre a permanecer sin resolver para la mayoría, mientras que una minoría irá explicándolo, cada uno según su luz y entendimiento. Aun y así, en lugar de insultarse y tratar de aniquilarse unos a otros, como lo hacen los protestantes y los católicos romanos a cuenta de sus creencias, debemos limitarnos a una presentación correcta de nuestros hechos y de las teorías que encontramos sobre ellos, permitiendo que cada uno acepte o rechace lo que le plazca y no disputa al respecto.

Esta es la posición que siempre hemos deseado tomar en la Sociedad Teosófica, compuesta de tantos credos y creencias. Por nuestra parte, firmemente convencidos de “la honestidad y sinceridad de propósito” de los Espiritistas, si *El Teósofo* ocasionalmente ha ridiculizado algunos de sus demasiado engañosos médiums, por otro lado, siempre ha defendido a aquellos que sabía que eran genuinos; y el diario nunca insultó o estigmatizó todo el movimiento, tal como los Espiritistas sí han hecho con nuestra Sociedad. Algunos de nuestros mejores y más devotos miembros son Espiritistas, y muy prominentes, y siempre han estado entre los mejores amigos y simpatizantes del movimiento.

Esto no ha impedido que el “*London Spiritualist*” (ver todos los números *semanales* desde principios del pasado julio) haya denunciado, se haya burlado, se haya reído y haya permitido que sus *colaboradores* nos injurien individualmente y colectivamente. No necesitamos mencionar los llamados organismos “espirituales” estadounidenses en este sentido. Ellos, con la única excepción del *Banner of Light*, han estado lanzando inadmisibles proyectiles contra nuestra durante los últimos siete años. Desde su comienzo, *El Teósofo*, si no siempre ha abogado a favor de, al menos ha defendido encarecidamente el *Spiritualist*, tal como se constata de una cuidadosa lectura de los últimos números editados. La ha defendido de los ataques de la Ciencia, del Periodismo, y de las denuncias de particulares, mientras que el Espiritista nunca ha perdido la oportunidad de caricaturizarnos. Con el colectivo de Espiritistas nunca hemos tenido disputas, ni tenemos la intención de discutirnos. Dejemos, por tanto, que nuestra querida *Light* contemporánea acredite, al menos, a aquellos que se declaran enemigos de FANÁTISMOS, de HIPÓCRITAS y de FARISEOS.
